

mis cosas, arreglar mi equipaje y despedirme de mis amigos.

Yo tambien me despido de ti hasta Florencia que te escribiré otra, dándote noticia de lo que haya visto.

Adios.

Llevo dos dias en esta ciudad encantadora, y su aspecto risueño y pintoresco corresponde perfectamente á las relaciones que me habian hecho de ella, mucho antes que viniera á Europa, además de lo que yo habia leido y las vistas que me han hecho conocer sus monumentos.

Paré en el hotel del Aguila de Oro, y como eran todavía las cuatro de la tarde cuando entré á la ciudad, despues de asearme un poco, tomé mi portante

para la calle y me dirigí á la plaza principal que queda de allí inmediata.

Esta se llama «del Gran Duque» y está a lornada del palacio viejo que tiene el carácter de un castillo de la Edad Média, con sus troneras; al otro extremo se mira la fuente de Neptuno, obra de Ammanati, y la estatua ecuestre de Cosme I, obra de Juan de Bologna.

Después de admirar estas obras de arte, me dirigí por algunas calles y llegué á otra plaza denominada de la Anunciata, embellecida de fuentes de bronce y de la estatua ecuestre de Fernando I.

Pasé en seguida á la plaza de Santa María Novella, que está ornada de dos pirámides sostenidas por tortugas en bronce, obra igualmente de Juan de Bologna. La plaza del Mercado posee también una fuente de bronce.

Teniendo deseo de conocer la catedral, que sabía que era una de las más bellas de Europa, me dirigí á la plaza del Duomo que contiene igualmente un famoso bautisterio.

En efecto, esta catedral es magnífica y corresponde á la alta reputación que se tiene de ella: está dedicada á Santa María del Fiore. Fué comenzada por Arnolfo de Lapo en el siglo XII y continuada por Giotto, Gaddi, Orgagna, Ghiberti, Andrea Varrocchio y Brunelleschi, que elevó la cúpula, que es un verdadero milagro de arquitectura.

El exterior de este suntuoso templo, está incrustado de mármoles rojos, blancos y verdes. La entrada á él, está practicada por siete puertas rodeadas de esculturas remarcables por su corrección y belleza.

En el interior y bajo la grande cúpula, son dignos de observación los objetos siguientes: el altar mayor, que es una preciosa obra de arte, y el coro, ornado todo de bajo-relieves en mármol blanco, de un valor inestimable.

Allí, inmediatos, se ven algunos monumentos que pertenecen á Giotto, á Pedro Farnesio, á Marcilio Ficino, Pedro Corsini, d'Agudo, Felipe Brunelleschi y de otros; casi todos estos mau-

soleos son una obra maestra del arte, y su materia, los mas preciosos mármoles.

En los muros del templo y en algunos altares, se admiran pinturas de varias épocas, de la escuela florentina. La antigua sacristía fué trabajada por Brunelleschi.

A uno de los costados exteriores de la catedral, se eleva la torre, construida por Giotto, rodeada toda de mármoles de diferentes colores.

El bautisterio, de origen muy antiguo, tiene incrustado de mármol toda su parte exterior, por Arnolfo Lapo; este bautisterio está reputado como único en el mundo por sus tres puertas de bronce de rara magnificencia, trabajadas por Andrés Pisano y Lorenzo Ghiberti; los bajo-relieves que adornan estas puertas, representan asuntos del Antiguo y Nuevo Testamento.

Al costado de la puerta principal, se ven dos columnas de pórfido y el interior de este suntuoso bautisterio está ornado de mosaicos de Ghirlandajo,

Gaddi, Lippi; de estatuas de Ammannati y de Donatello y de una soberbia tumba del papa Juan XXIII enriquecida de estatuas trabajadas por Donatello y Michelozzo.

En estos dos días, toda vez que he pasado frente á esta suntuosa catedral, no he dejado de hacerle la visita y cada vez me agrada mas y encuentro nuevos encantos en todos sus detalles.

La iglesia de San Lorenzo posee obras remarcables, trabajadas por artistas notables; por ejemplo: la fachada y la cúpula fueron trabajadas por Miguel Angel; dos máusoleos notables de Juan y de Lorenzo de Médicis, adornados de estatuas, entre las cuales se admiran sobre todo, las que representan el Día y la Noche, obras del mismo Miguel Angel, que se reputan una maravilla de la escultura moderna.

Detrás del coro se ve la capilla sepulcral de los grandes Duques, en la que los máusoleos rivalizan en magnificencia.

La Santa Cruz, dirigida por Arnolfo

de Lapo en el siglo XIII, posee un interior decorado con pinturas de los más célebres artistas de la escuela florentina desde Giotto. Esta iglesia es llamada el *Panteon* de Florencia por los monumentos elevados á varios hombres ilustres, como Miguel Angel, Dante, Maquiavelo, Alfieri, Galileo, Lauzi, L. Bruni, etc., que fueron ejecutados por Canova, Roselline, A. Verrochio, etc.

Como no creo difícil que te fastidies oyendo, ó mejor dicho, leyendo una larga enumeración de iglesias y la más larga aún relación de tantos objetos que contienen, aunque todos sumamente ricos y de gran interés, solamente te hablaré de otros dos más y pasarémos á otra cosa.

La iglesia de San Márcos fué reedificada en el siglo XV y dotada al mismo tiempo de excelentes pinturas de la escuela florentina. En ella se admira la capilla de Salviati, una de las más remarcables de Florencia, enriquecida de objetos preciosos, de esculturas y de pinturas, que abundan aún en la sacris-

tía. Aquí cerca está el convento donde existió Savonarola, cuya celda se mira aún en muy buen estado.

Santa María Novella, edificada en el siglo XIII, es de una estructura severa y posee pinturas de Giotto, Cimabue, Miguel Angel, Ghirlandajo, Sabatilli, Bronzino, Orgagna, que pintó el infierno y el paraíso; en el convento contiguo se ven varios frescos. Esta iglesia es, seguramente, una de las más ricas en pinturas de la escuela de Florencia.

La Anunciación, templo soberbio, está ornado de pinturas de Andrés del Sarto, Rosselli, Bronzino y Vasari; en un corredor vecino miranse también las tumbas del primero y de Benvenuto Cellini y una Virgen, obra maestra de Andrés del Sarto.

Todas la iglesias de Florencia son interesantes y cuajadas de pinturas, esculturas, mausoleos y otros mil objetos preciosos y de gran valía; pero como repito, que te debe fastidiar una relación más prolongada de algunas más,

termino aquí la de las que llevo mencionadas.

Hablarémos ahora de algunos edificios públicos, aunque ligeramente, para que tengas alguna idea de ellos.

El palacio viejo, llamado tambien de los priores y de la señoría, semeja, como te dije ántes, una fortaleza; fué elevado por Arnolfo Lapò hácia el fin del siglo XIII. En la fachada principal miranse los armarios de la República, de la ciudad y de sus cuarteles, los de la casa d'Anjou y de la silla apostólica.

Este palacio es de forma cuadrada de un estilo severo, de piedra y almenado; sobre la plataforma se vé una alta torre, obra maestra del órden gótico, llamada Torre de la *Vacca*.

La puerta está decorada con la estatua colosal de David, por Miguel Angel, y de la de Hércules por Baccio Bandinelli. El interior es tambien suntuoso porque está decorado por estatuas del mismo Bandinelli y frescos de Vasari.

El palco que se vé allí inmediato, llama-

mado de los *Lacosi* y tambien de *Orgagna*, que fué el arquitecto, contiene estatuas en bronce, entre las cuales llama la atencion de una manera remarkable, la de *Judit*, por *Donatello*; el *Perseo* de *Cellini* y *El robo de las Sabinas* de *G. Bologna*.

El palacio *degli Uffici* ó *Galería de los Médicis*, ejecutado por *Jorge Vasari*, situado cerca de la *Lógia* ó *palco Lanzi*, es un grandioso edificio que contiene: los *Archivos*, los *tribunales* y una rica biblioteca.

En el segundo piso se ve la famosa galería de los Médicis, verdadero santuario de *Bellas Artes*, dividida en muchos salones, en los que se ven las célebres estatuas de la *Vénus de Médicis*, el *Apolo*, el *Fauno*; en seguida se penetra á los departamentos de la *Tribuna* en donde cuelgan los cuadros de *Alberto Durero*, *Ticiano*, *Miguel Angel*, *Caracche*, *Cranak*, *Corregio*, *Guerchin*, *B. Luni*, *Rafael Rubens*, etc. De *Niobe*, llamada de este modo por el grupo de *Niobe* y de sus hijos

encontrado en Roma en el siglo XVI, en donde hay igualmente cuadros de Van-Dyck, Rubens, C. Lotti, etc. De T. Borocci, con las pinturas de Guido, Francia, Albani, etc. De los Hermafroditas, llamada así por una bella estatua de este nombre, obra maestra de escultura.

Viene en seguida la sala de los retratos de pintores de todas las épocas y de todas las naciones. Después los gabinetes de bronce antiguos y modernos, de las medallas, de monumentos egipcios, de piedras preciosas, etc.

Terminado este departamento, se sigue de frente entrando á un largo corredor que puede tener de longitud algunas cuadras y que termina en uno de los extremos del palacio Pitti. En los muros de este pasadizo, á derecha é izquierda, cuelgan ricas tapicerías de varias épocas, representando, unas pasajes del Antiguo Testamento; otras, de historia profana, y otras de mitología; miranse igualmente, grabados antiguos, diseños de grandes artistas y otro sin-

número de objetos de arte. El palacio Pitti fué fundado por una poderosa y rica familia de este nombre; su estilo es simple y majestuoso; fué comenzado bajo la dirección de Brunelleschi y terminado por el Ammannati y otros.

Buonaccorso-Pitti vendió este palacio al duque Cosme I, que lo embelleció y agrandó notablemente. Hoy contiene una magnífica galería de cuadros, entre los cuales sobresalen la Virgen de la Silla, tan popular, y que ha reproducido el pincel mil veces, el grabado y la litografía; el retrato de Leon X y la Sacra Familia, de Rafael; las obras maestras de Andrés del Sarto, de Pedro de Cortona, Sebastian del Piombo, Guercino, Guido, etc., etc., la Venus de Canova y otra cantidad inmensa de objetos de Bellas Artes.

Yo creo que el palacio Pitti unido al de le Uffici, sobrepuja á todas las galerías del mundo, excepto á las de Roma y Paris, y tal vez á la del Museo del Prado en Madrid, en la riqueza de sus obras maestras.

En los días que permanezca yo en Florencia, me propongo visitar estos dos lindos palacios, porque sólo de este modo podré examinar con alguna atención los innumerables cuadros que contiene y analizar, aunque no profundamente, sus bellezas.

El jardín de Florencia es uno de los mas notables de Italia; está adornado de estatuas y de grupos ejecutados por famosos artistas; tiene igualmente pequeños obeliscos, vasos, invernaderos y un parque magnífico.

Anoche fuí al teatro denominado la Pergola, en donde trabaja una compañía de ópera bastante regular: este teatro es uno de los primeros entre los nueve que existen en la ciudad; hay otros tres de su línea que se titulan: el Cocomero, el Alfieri y el Pagliano: estos no los conozco aún.

Hasta aquí concluye mi relato de lo que he visto en estos dos días y teniendo que esperar algún tiempo al correo que debe llevar esta carta, la suspendo por ahora para continuarla despues.

Junio 6.

Continúo mi relación interrumpida porque he dispuesto partir mañana para Bologna, bien que muy poco tendré que añadir, supuesto que en lo que antecede te hablé de lo mas notable que guarda Florencia en su seno.

Entre los paseos públicos de la ciudad, despues del jardín de Bobolí, que te describí mas arriba, es remarcable el de los casinos, que se puede considerar como los Campos Eliseos de Paris, por su extensión y lo ocurrido que está diariamente á mañana, tarde y noche.

Yo he visitado alternativamente estos dos lindos paseos, y te aseguro que he estado muy divertido y he gozado

mucho, tanto con su aspecto pintoresco y perfectamente decorado con árboles, arbustos y flores, como con la escogida concurrencia que afluye á ellos.

Allí, mejor que en muchas calles, he tenido ocasion de admirar la belleza de las florentinas, que corren parejas con las romanas y las genovesas y acaso les sobrepujan, porque sus líneas y su conjunto son mas ideales; visten tambien con mucha ligereza, acaso porque estamos en pleno verano y el corte de sus vestidos y sombreros son de la última moda; aunque esto es peculiar de la aristocracia de todo el mundo; bien que hasta la clase media manifiesta su buen gusto y poco ó nada se distingue de las señoras de alto coturno.

Hay algunas ciudades que por su configuracion ó su posicion favorable, son risueñas y alegres como Paris y Nápoles, bellamente situadas; Florencia lo es tambien porque, además de sus hermosas plazas, buenos edificios y sus monumentos escultóricos y arquitectónicos, la alegra tambien el Arno que

la divide, cortado por sus bonitos puentes de fierro, y de piedra que dan comunicacion á la otra porcion de la ciudad.

Ya que en mi carta de Nápoles te hice mencion de sus bibliotecas é institutos de ciencias y artes, así como de las casas de beneficencia, instituciones que honran un pueblo y caracterizan la altura á que se encuentra, debo hacer-te una pequeña enumeracion de las que existen en Florencia para que veas que no sin causa ha producido hombres tan notables como el Dante, Petrarca, Boccaccio, Maquiavello, Miguel Angel, Galileo, Nicolini y otros hombres célebres que tanto ruido hacen en el mundo é hicieron y siguen haciendo tanto bien á la humanidad.

Las bibliotecas de Florencia son las siguientes; la Laurenciana del convento de San Lorenzo, rica en manuscritos, entre los cuales es notable un Virgilio del V siglo; las Pandectas de Justiniano; dos manuscritos de Tácito del VII y VIII siglos; los Amores de Danae



y Cloe, de Longus; una carta del Dante en la *Magliabechiana*, fundada por Magliabeechi, con 200,000 volúmenes y 12,000 manuscritos.—La Ricordiana, instituida por Rómulo Ricardi, que conserva los manuscritos de Maquiavello.—La Palatina del Palacio Patti.—De la Academia de Bellas Artes.—La Marucchiana.—El Archivo secreto del Estado.—El Archivo médico, sin contar un gran número de privados.

Florenia posee igualmente un museo de historia natural, con un gabinete de física, un jardín botánico y un observatorio. Este museo guarda la tribuna de Galileo adornada de su estatua.—La Academia Ducal de Bellas Artes.—La Academia de la Crusca.—Un observatorio astronómico.—La Escuela diplomática.—El Hospital de Santa María Nuova.—El de los Inocentes.—El de Bonifacio.—La casa de industria de San Juan de Dios.—La Cofradía de la Misericordia, fundada en el siglo XIII, y otros gabinetes particulares de la literatura.

Como los pocos días que he permanecido en Florenia apenas me han bastado para conocer un poco la ciudad y sus monumentos, no me ha sido posible salir á recorrer sus alrededores, que me han informado son bellos, especialmente: *Le Poggio Imperiale*, *La Chartruse* y otros lugares cuyos nombres ignoro.

Yo salgo con pesar de esta ciudad, porque estoy bien hallado en ella, tanto por su aspecto pintoresco y alegre, como por la distraccion que me prestaban sus monumentos; pero es necesario seguir adelante y dentro de un momento voy á acabar de arreglar mi equipaje para partir mañana para Bologna.

De esa ciudad te escribiré otra; entretanto, sé feliz y no olvides á tu amigo.